

Convención Internacional de 1995

Preguntas más frecuentes

En poco más de un año, la Convención Internacional celebrará el sesenta aniversario de A.A. en la luminosa ciudad de San Diego. Bajo el lema "A.A. en todas partes—en cualquier parte," escogido de entre los muchos enviados por ustedes, los A.A. de todas partes del mundo se reunirán en San Diego para celebrar la sobriedad, y compartir experiencia, fortaleza y esperanza en reuniones, paneles y mesas de trabajo en el Centro de Convenciones, el Estadio y otros muchos lugares de esta bella ciudad. A continuación les ofrecemos las respuestas a las preguntas más frecuentes referentes a la Convención.

P. ¿En qué fecha se celebrará la Convención Internacional en San Diego?

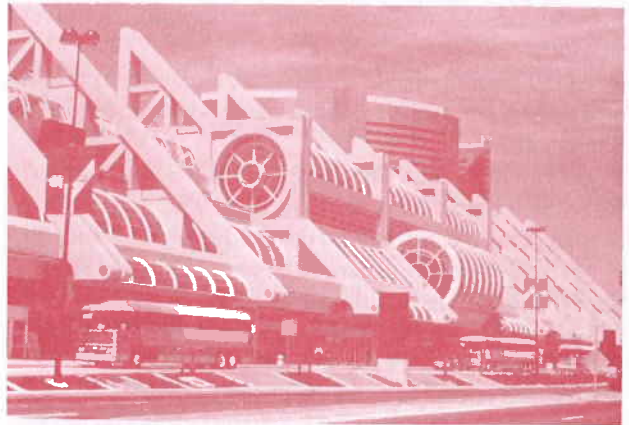
R. Del 29 de junio al 2 de julio de 1995.

P. ¿Cuáles son los principales eventos de la Convención y dónde tendrán lugar?

R. Los eventos principales serán las Reuniones Grandes en el Estadio Jack Murphy, las Reuniones de Tema, Mesas de Trabajo y Paneles en el Centro de Convenciones de

San Diego, y Maratones y otras reuniones en las grandes salas de reunión de los hoteles Hyatt y Marriott. Puede que se celebren otros eventos en diversos lugares de la ciudad y sus alrededores. Y todo esto empezará el jueves por la tarde con una fiesta y un baile en el muelle. (En el paquete de inscripción se proporcionarán mapas de los lugares donde se celebrarán los eventos.)

P. ¿Cuándo se enviarán los formularios de inscripción/alojamiento para la Convención Internacional?



Centro de Convenciones de San Diego.

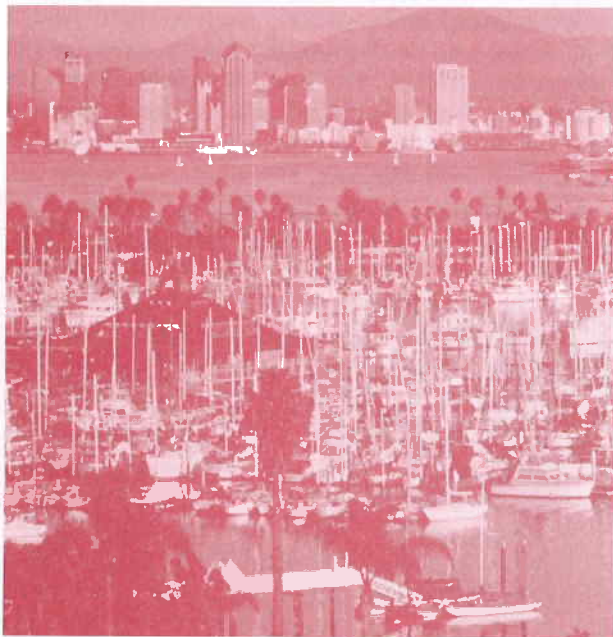
R. Los formularios se enviarán a todos los grupos que sepamos que existen en todo el mundo en agosto de 1994. Unas seis semanas después de finalizar estos envíos, comenzará el proceso de inscripción y asignación de alojamiento (habrá disponible varias escalas de precios).

P. ¿Se me asignará automáticamente el hotel que yo elija si devuelvo enseguida el formulario de inscripción/alojamiento completo?

R. No siempre. Miles de formularios de inscripción/alojamiento llegarán al mismo tiempo, y cada uno tiene que ser procesado separadamente. Los oficinistas procesarán los sacos de correo repletos de formularios de inscripción/alojamiento en grupos y al azar.

P. ¿Puedo ponerme en contacto directamente con los hoteles para reservar mi alojamiento?

R. No se puede reservar alojamiento con las tarifas especiales de la Convención, ya que las habitaciones a estos precios solo se pueden obtener por medio de nues-



Perfil de San Diego. San Diego es la más antigua y la segunda ciudad más grande de California.

El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 475 Riverside Drive, New York, N.Y.

© 1994 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Dirección de correo: P.O. Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

Subscripciones: Individual, U.S. \$3.50 por año; grupo, U.S. \$6.00 diez copias de cada número por año. Cheques: Hacerlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar el pedido.

tro proceso de inscripción/alojamiento. La mayoría de los hoteles de San Diego ya tienen comprometida una gran cantidad de cuartos para nuestra Convención, y no los ofrecerán para la Convención antes de que reciban las asignaciones de nuestra agencia de alojamiento, que procesará tus formularios de inscripción/alojamiento.

P. ¿Puede mi agente de viajes inscribirme y alojarme directamente?

R. No con las tarifas especiales de la Convención. No obstante, al planear tu viaje, él o ella puede encargarse de hacer los arreglos necesarios para tu medio de transporte, y ayudar a la gente que quiera viajar en grupo. Ya tenemos un número de teléfono al que su agente de viajes puede llamar para obtener información. Es: 1-609-845-1720.

P. ¿Podré conseguir alojamiento en dormitorios universitarios?

R. Sí. El formulario de inscripción/alojamiento describirá los dormitorios disponibles en las universidades de San Diego.

P. ¿Habrá una fecha límite para inscribirse por correo?

R. Sí. Será a mediados de mayo de 1995. La fecha exacta aparecerá en el formulario de inscripción/alojamiento.

P. ¿Puedo inscribirme para la Convención en el sitio?

R. Sí. Puedes inscribirte en el sitio, en el Centro de Convenciones de San Diego, desde el lunes, 26 de junio de 1995, hasta el sábado, 1 de julio de 1995.

P. ¿Cuánto cuesta la cuota de inscripción?

R. Todavía no se ha fijado el precio de la cuota de inscripción. De acuerdo con nuestra Séptima Tradición, la cuota de inscripción, que cubrirá los miles de gastos que supone organizar una Convención de este tamaño, asegura que la Convención sea automantenida—no se utilizan las contribuciones de grupo para montar esta Convención.

P. ¿Habrá un servicio regular gratuito de transporte por autobús a los eventos de la Convención?

R. Sí. Se proporcionará un servicio gratuito de autobús de ida y vuelta desde los hoteles/moteles/dormitorios a todos los eventos.

P. Según se vaya acercando la fecha de la Convención, ¿dónde puedo encontrar más información?

R. Busque en los próximos números de *Box 4-5-9*. Y, para resumir, los formularios de inscripción/alojamiento se enviarán a todos los grupos de A.A. conocidos a finales de agosto de 1994. En los formularios se incluirán algunos números de teléfono (todavía no instalados) donde podrán llamar para obtener información sobre asuntos específicos.

Sólo dos alcohólicos siguen constituyendo una reunión

En 1935, Bill W. se tropezó con el Dr. Bob, y así tuvo lugar la primera reunión de A.A. Desde ese entonces, la Comunidad ha venido creciendo hasta abrazar a más de dos millones de miembros, y en algunas reuniones participa una cantidad inmensa de miembros; no obstante, como Jeanne K., de Kyle, South Dakota, ha aprendido de primera mano, para celebrar una reunión no se necesita más que dos alcohólicos, y tal vez una cafetera.

Jeanne es una veterana del Grupo Medicine Root Fellowship, que se reúne en la Reserva de Pine Ridge en el sudoeste de South Dakota. “Durante más de diez años,” dice, “teníamos una participación asidua de unas doce personas. Pero hace un año, el número de participantes disminuyó y había solamente tres y luego dos de nosotros. La reducción se debe en parte al hecho de que algunos de nuestros alcohólicos han salido recientemente de centros de tratamiento y tienden a sustituir las reuniones de A.A. por las del postratamiento. Visto que ya no tenemos un local de reunión, Tom, el otro miembro, me visita en casa un par de veces a la semana y allí compartimos en un ambiente poco formal.”

Durante un rato, Jeanne nos cuenta, “me sentía muy descorazonada. Mis padrinos estaban en Casper, Wyoming, a unas 280 millas. Había sufrido algunos duros contratiempos y sería, aunque brevemente, consideré la posibilidad de abandonar A.A. Entonces, me di cuenta de que incluso en épocas menos agitadas, sin A.A. no habría podido mantenerme sobria.” Jeanne dice que Tom y ella siguen tratando de revivificar el grupo. Uno de los problemas está en que “aquí hay poco interés en el servicio. Muchos de los A.A. llevan poco tiempo sobrios y no han llegado todavía a darse cuenta de que cada uno de nosotros en A.A. es parte de una más amplia totalidad.” Por otro lado, ella confiesa, “me resulta muy fácil enredarme en lo de los números e ignorar o hacer poco caso de la gente que *está* aquí, sobria y dispuesta a llevar el mensaje.”

Jeanne contrarresta el negativismo y la inercia buscando ayuda y participando en el servicio. “Hace unas pocas semanas,” nos explica, “asistí a la reunión de nuestro distrito en Rapid City y el estar con otros A.A., incluyendo nuestro maravilloso delegado y coordinador estatal, me animaba y era un estímulo para nuevas ideas.”

El vivir en un área rural “te puede presentar algunas dificultades,” Jeanne añade. “El pueblo más cercano, Martin, está a 35 millas y Rapid City a 85 millas. Dadas las grandes distancias, hay que hacer un esfuerzo para llegar a una reunión de cualquier tipo. Pero ya sé que es necesario seguir dispuesta a salir de casa y participar en A.A. a todo nivel—en congresos, reuniones, foros, en todo lo que hay. “La sobriedad en A.A. es un milagro. Que Dios me ayude para que siempre la vea así.”

La revista Grapevine: “Una idea loca”, 600 números después

En el verano de 1944, algunos A.A. neoyorquinos tuvieron una “idea loca”—publicar un boletín para los A.A. de la ciudad de Nueva York, con el fin de ampliar “los conocimientos y la comprensión entre los grupos.” Fueron a consultar con Bill acerca de la idea, y Bill comentó que algún día A.A. iba a tener necesidad de una revista nacional y que, tal vez, lo que ellos habían ideado satisfaría esa necesidad. Les animó a intentarlo. Si la Comunidad no lo quería o no lo necesitaba, el boletín no tendría éxito y ellos simplemente dejarían de publicarlo.

Estos “seis miserables manchados de tinta,” cuatro mujeres y dos hombres, recogieron artículos, pidieron dinero prestado para comprar papel y pagar la impresión, trabajaron en casa y, en junio de 1944, el primer número del Grapevine salió de la imprenta. En esos días, nueve años después del nacimiento de A.A., aparte del Libro Grande y unos cuantos folletos, había poca literatura a disposición general. Así que, con optimismo, los miembros del primer equipo editorial enviaron ejemplares a los secretarios de todos los grupos inscritos, y también a los miembros de A.A. que estaban sirviendo en las fuerzas armadas durante la Segunda Guerra Mundial, quienes empezaban a llamar al Grapevine su “reunión por escrito.” El primer número tuvo una tirada de 1,200 ejemplares, incluyendo los que se distribuían gratis.

Lo demás, como dice el dicho, es historia: en junio de 1994, la revista celebrará su 50° aniversario. El Grapevine, que originalmente era un boletín de ocho páginas de pequeño formato, es ahora una revista de 48 páginas y pronto tendrá un nuevo diseño—la cuarta vez que se ha hecho un notable cambio en su apariencia—el cual

será introducido con el número doble, conmemorativo del 50° aniversario, en junio de 1994. Ahora instalado en una oficina moderna (piso de abajo de la G.S.O.), con un personal de 20 empleados, el pequeño equipo de redacción (de los cuatro miembros a sueldo que lo componen, dos trabajan a plena jornada) cada mes celebra la publicación del número más reciente. Gracias a un sistema computarizado que genera las etiquetas de correo y por medio de una agencia externa de envíos, los 122,000 abonados reciben sus ejemplares a tiempo. El departamento de contabilidad lleva un archivo de pedidos; un pequeño departamento de envíos procesa un vasto volumen de correspondencia, junto con los pedidos de libros, cintas y otros materiales que se derivan de la revista; y la red de representantes del Gv ha llegado a formar parte integrante de la estructura de servicio de A.A.

El desarrollo del Grapevine en el curso de los años sirve como prueba contundente de que era, y todavía es, una idea que satisface una necesidad dentro de A.A. Entonces, ¿por qué describirla como “loca”? Como la mayoría de las Tradiciones de A.A. que parecen ir en contra de la sabiduría convencional, los principios de operación del Grapevine tienen muy poco en común con los de las típicas revistas comerciales.

En una presentación hecha ante la Conferencia de Servicios Generales de 1985, se describió en parte cómo funciona el Grapevine:

“Aunque el Grapevine siempre ha tenido que sufragar los mismos gastos que tienen las revistas comerciales, ha podido contar con muy pocas de las fuentes convencionales de ingresos. Primero, el Grapevine no hace promoción de sí misma y no acepta para publicación propaganda pagada por entidades ajenas. Para una revista comercial, esto sería el suicidio. ¿Quién en sus cabales volvería la espalda a las sustanciales entradas que la publicidad puede generar? No obstante, hace



[cincuenta] años que el Grapevine lo está haciendo. Tampoco tiene el Grapevine opinión alguna en cuanto a asuntos ajenos, ni da su respaldo a nada ni a nadie en la esfera política (ni en cualquier otra). Y, aun si pudiéramos, y “nuestro” candidato ganara, no podríamos aceptar ninguna “muestra de gratitud,” porque la Séptima Tradición nos dice que debemos rechazar toda contribución ajena. Ni siquiera podemos tomar partido en ningún debate, ni decirle a nadie lo que debe hacer, sean cuales sean nuestras creencias personales. Y debido a las Tradiciones de anonimato de A.A. que recalcan la humildad, no podemos aumentar nuestra circulación, publicando noticias sensacionales que tenemos en exclusiva acerca de personajes bien conocidos que tal vez hayan comenzado o terminado un tratamiento.

“Y quizás lo más importante, el Grapevine no puede sacar provecho de la celebridad de algunos de sus colaboradores. De hecho, ni siquiera podemos pagarles. Así que, no podemos publicar artículos escritos por ‘Roberto Picapuetas, autor del gran éxito de librería de este año,’ sino por tales A.A. distinguidos como ‘G.Q. del Canadá’ o por ‘Anónimo, EE.UU.’

“El Grapevine no es un aparato diestramente ingeniado para producir ganancias. De hecho, somos una corporación no lucrativa, y el único requisito para ser miembro es el deseo de cubrir los gastos. Aunque no constituimos un grupo en el sentido estricto del término, tenemos como guía la sabiduría de la Quinta Tradición: ‘Cada grupo tiene un solo objetivo primordial—llevar el mensaje al alcohólico que aún está sufriendo.’ Esto es lo que tratamos de hacer por medio de la revista—y en esta esfera, la de hablar de corazón a corazón, los típicos instrumentos del mundo editorial tienen muy poca relevancia.”

Se ve claramente que la “idea loca” que es el Grapevine está inspirada por la “idea loca” que es la Comunidad de A.A. La revista se agarra firmemente al principio de unidad, pero logra la unidad seleccionando y publicando las diversas experiencias y opiniones de los A.A. que se reúnen en grupos de A.A. en todas partes del mundo.

Bill W., que a lo largo de los años era el colaborador más prolífico del Grapevine, era también uno de los más controversiales. A menudo describía el Grapevine como “el espejo de la Comunidad,” y “un foro para la discusión,” y durante su vida se valía de la revista como vehículo de comunicación con los miembros y grupos de A.A., poniendo por escrito sus propias ideas acerca de cuestiones de decisiva importancia para A.A. En los años 40, una época en que la mayoría de los miembros y de los grupos no querían saber nada del asunto, Bill publicó en el Grapevine las ideas que se convertirían en las Doce Tradiciones. También en el Grapevine, Bill presentó por vez primera el concepto—en aquel entonces radical y poco popular—de la estructura de la Conferencia de Servicios Generales, y más tarde escribió acerca de un cambio muy controversial en la propor-

ción de alcohólicos a no alcohólicos entre los componentes de la junta de custodios.

Hoy día, algunas de las cuestiones controversiales han cambiado, pero el principio de unidad con diversidad permanece lo mismo. Los grupos de los años noventa se preocupan por la disensión ocasionada por la asistencia de drogadictos a nuestras reuniones; los malentendidos en cuanto al lugar de los dobleadictos en A.A.; la gente “sentenciada” a A.A. por las cortes; la proliferación de centros de tratamiento y agencias de alcoholismo que tienen filosofías distintas a la del programa de A.A.; las tensiones generadas por las peticiones para reconocimiento por parte de miembros homosexuales; las diferencias entre las generaciones; el deseo de los ateos de quitar a Dios del programa; la insistencia de las feministas de que Dios no es El, sino Ella. Sobre todo esto, se oyen opiniones expresadas en las páginas del Grapevine, tal como se oyen en las reuniones de los grupos base locales.

¿Significa esto que toda opinión—con tal que sea expresada por un miembro de A.A.—debe aparecer en el Grapevine? Cincuenta años de experiencia nos indica que “no.” Como vehículo de los principios de A.A., la revista de la Comunidad se atiene con firmeza a los principios del programa que no cambian, y, al mismo tiempo, refleja una auténtica imagen de la Comunidad actual que va cambiando. Para poder hacerlo, desde el comienzo los artículos publicados en el Grapevine han tratado de las soluciones, y no de los problemas—siempre en términos de la experiencia concreta de los grupos y de los individuos, de la cual otros grupos e individuos pueden valerse.

Al ver la revista cumplir su primer medio siglo, y teniendo en cuenta los cambios y problemas inevitables por venir, se puede decir que, con seguridad, los únicos elementos que no cambiarán, son el principio de unidad con diversidad y la dependencia de las costumbres “locas” que surgen de las Tradiciones de A.A.

Trabajo armonioso de los intergrupos de Baltimore

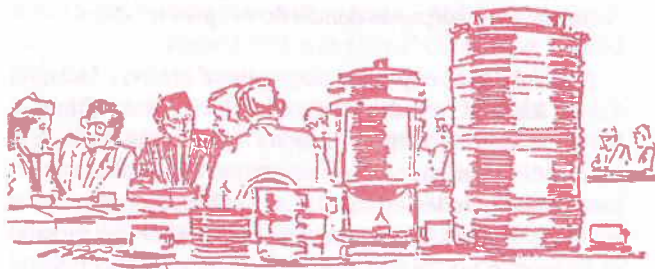
El saludo familiar de la oficina central/intergrupo, “Esto es A.A., ¿en qué podemos ayudarle?” puede sonar como música melodiosa para los oídos de un alcohólico que busca ayuda. Un borracho que trata de ponerse sobrio, un alcohólico sobrio en busca de una reunión cuando está fuera de casa, un A.A. confinado en casa en busca de maneras de romper su aislamiento—a todos estos, y a muchos más, estas palabras les llenan de esperanza.

No obstante, no se puede hacer esta música melodiosa sin la gran cantidad de actividad “detrás de bastidores,” y en casi cualquier intergrupo/oficina central siempre hay numerosas tareas por hacer. Los voluntarios van y vienen, se abre la correspondencia, se compra y

vende literatura de A.A., los comités y subcomités se esfuerzan por encontrar nuevas formas de llevar el mensaje, los miembros y los grupos contribuyen dinero con agradecimiento, se pagan las facturas, se cumplen los compromisos. Estos son los poco espectaculares eventos sobre los cuales se pueden construir los más visibles trabajos de Paso Doce.

Por todo los Estados Unidos y Canadá, hay aproximadamente 675 intergrupos/oficinas centrales y servicios de contestación telefónica, y del 17 al 19 de septiembre de 1993, los representantes de 120 de estas oficinas se reunieron en el Octavo Seminario de Intergrupos/Oficinas Centrales/A.A.W.S. celebrado en Baltimore, Maryland, para hablar de todos los aspectos del funcionamiento de una oficina de servicio de A.A. Además de los representantes de los intergrupos/oficinas centrales, estuvieron presentes cierto número de delegados a la Conferencia de Servicios Generales, custodios de la Junta de Servicios Generales, miembros de A.A. interesados, y miembros del personal de la Oficina de Servicios Generales y del Grapevine, con lo que el total de asistentes a este evento de fin de semana ascendió a 171 personas.

El propósito expreso del Seminario, que se inició en 1986 como medio de mejorar la comunicación entre la estructura de intergrupo/oficina central y A.A.W.S. en lo referente a distribución de literatura, precios, descuentos y otros asuntos de interés común, es "fomentar, por medio del intercambio de ideas y experiencias, una mayor unidad entre los miembros, grupos, áreas, regiones, y juntas de servicio de A.A.; y proporcionar a los representantes al seminario la oportunidad... de discutir acerca de asuntos referentes a A.A. y al funcionamiento de las oficinas. Se tiene la intención de que las actividades del seminario y de sus comités también fomenten los Tres Legados de A.A.: Unidad, Servicio, Recuperación. Por lo tanto, el seminario nunca debe ser un organismo para elaborar normas, tomar decisiones, ni un organismo de supervisión, excepto en lo que respecta a la ubicación del seminario y los procedimientos del mismo; el seminario limitará sus actividades al intercambio de ideas, discusiones, y compartimientos espontáneos."



El lema del seminario fue "Círculos de Amor y de Servicio," y hubo una gran variedad de temas, desde los intereses específicos de los intergrupos pequeños, medianos y grandes hasta la relación entre intergrupo e intergrupo, entre intergrupo y comités de área, y entre intergrupo y A.A.W.S. También se celebraron mesas de trabajo sobre Colaboración pero no Afiliación; Organización, Normas y Procedimientos de la Oficina; Computadoras en las Oficinas; Boletines; Estado de Animo y Agotamiento de los Trabajadores Especiales; y la Vida Espiritual no es una Teoría—Cómo nos Afectan las Acciones de la Conferencia.

Aunque no hubo un acuerdo total en cada tema discutido durante el fin de semana, como sucede en cualquier reunión de A.A., sí había una clara sensación de progreso en lo referente a las crecientes relaciones entre las entidades de A.A. y a la mayor unidad a todos los niveles de servicios. Naturalmente, sigue habiendo problemas, a menudo en las áreas en que las actividades de servicio general y de intergrupo coinciden parcialmente, pero hubo muchos intercambios positivos en las mesas de trabajo y en las sesiones plenarios del seminario, lo cual indica que muchos de estos problemas se están resolviendo de una manera creativa por medio de una comunicación abierta y sincera y el reconocimiento de que llevar el mensaje es una labor de la Comunidad como un todo, no sólo de una sección de ella. También se hicieron una serie de comentarios positivos acerca de la relación entre los intergrupos y la G.S.O.; y, en contraste con anteriores seminarios—y, de hecho, *debido* a ellos—el número de quejas respecto a problemas de envíos, de facturación y similares disminuyó substancialmente. Uno de los asuntos más discutidos fue la Acción de la Conferencia de Servicios Generales de 1993 que recomienda la supresión de los gráficos circulares del folleto sobre el Automantenimiento.

Hubo que dedicar mucha preparación y planeamiento a la realización del seminario, y Susan K., de la Oficina de Intergrupo de Baltimore, coordinadora del seminario, dijo que "la tarea de crear una agenda ha sido una obra de amor." Recibió mucha ayuda, y dedicó mucho tiempo a "hablar con los miembros de A.A., gerentes de las oficinas, y servidores de confianza de todo los EE.UU. y Canadá, Recibí una cantidad abrumadora de llamadas de ayuda casi a diario durante estos últimos meses. Hace diez años mi mundo se había reducido a un radio de las dos cuerdas entre mi casa y el bar. Hoy día, con la ayuda de todos y la gracia de Dios, mi mundo se ha ampliado mucho más allá de lo que nunca me hubiera podido imaginar."

En la sesión final del domingo por la mañana, se votó celebrar el seminario del próximo año en Vancouver, British Columbia, del 11 al 13 de noviembre de 1994. Además, el seminario votó por elaborar un folleto que describa los intergrupos/oficinas centrales, y formó un comité para trabajar en el mismo y presentar un bosquejo para su aprobación el próximo año. También se men-

